

# La Conquista de Malaya y Singapur

Coronel John D. Antal, Ejército de EE.UU.

Tomado de la revista *ARMY*, número de febrero de 2000.

*La serpiente más feroz puede ser destruida por un enjambre de hormigas.*

—Proverbio japonés

EN EL AÑO 1941 se cernía sobre Japón la amenaza de un embargo de petróleo por parte de los poderes occidentales, capaz de agotar las reservas de combustible en dicho país en menos de 24 meses. Los japoneses creían que les quedaban dos opciones con respecto a sus relaciones con Estados Unidos y los poderes Europeos: atacar o rendirse. Conscientes de tal realidad, los japoneses tomaron la decisión de atacar por sorpresa a los Estados Unidos y las potencias europeas en el Pacífico.

De las 51 divisiones que comprendía el Ejército imperial japonés, sólo 11 podían desprenderse del combate en China. A pesar de contar con fuerzas tan limitadas, el hombre responsable de la planificación del avance del Ejército en el sur, el teniente coronel Masanobu Tsuji, creía que el espíritu de lucha de las fuerzas japonesas era más importante que el número de tropas. El Cnel. Tsuji era un oficial brillante, conocido entre las filas militares japonesas como el “dios de las operaciones”. En raras ocasiones le ha correspondido a un teniente coronel desempeñar un papel tan decisivo en la suerte de la guerra. Con lazos en la corte imperial japonesa, una mente genial, y un inmenso grupo de seguidores, el Cnel. Tsuji pudo acelerar notoriamente el avance de Japón hacia la guerra y planificó la campaña para conquistar Malaya y Singapur.

EL ASPECTO más sorprendente de la historia de Tsuji es cuán pocos militares estadounidenses han escuchado su nombre. Era el Manstein japonés. Nuestra afinidad europea nos induce a estudiar a

los alemanes sin prestar mayor atención a los japoneses. Los oficiales militares conocedores de la historia podrán nombrar a cinco generales alemanes de la II Guerra Mundial, pero difícilmente puedan identificar a cinco generales japoneses de la misma época. El Cnel. Tsuji, el teniente general Tomoyuki Yamashita y otros generales y almirantes japoneses nos ofrecen excelentes estudios de casos en asuntos relacionados con la guerra asimétrica, la cual constituye un tema de gran interés en los diálogos militares de la actualidad. Más que una lección histórica, este tipo de estudio de caso nos facilita asociar un personaje histórico con una campaña asimétrica.

El plan estratégico de los japoneses exigía realizar ataques casi simultáneos a Pearl Harbor en Hawaii, Malaya, Singapur, Birmania, las islas Filipinas, Hong Kong, la isla de Wake, Guam y Makin. Un ingrediente clave de este plan fue la rápida conquista de Malaya y de la base naval británica en Singapur.

El Cnel. Tsuji sabía que sería difícil conducir una campaña en las densas junglas de Malaya. En el año 1941, los pocos caminos en Malaya atravesaban el país del norte al sur a lo largo de los litorales. Una cordillera escarpada también corre de norte a sur, dividiendo el país en dos hasta el estrecho de Johore. La parte oriental del país es una densa jungla. Los rieles de una línea ferroviaria desde Gemas a Kota Baharu hasta Tailandia era la ruta principal de transporte. La costa nordeste, con sus playas arenosas salpicadas de árboles mangles, ofrecía los mejores puntos de desembarco para una fuerza invasora.

La llanura costera en la parte occidental del país era la región más desarrollada y tenía una red de carreteras que llevaba desde Johore hasta la frontera con Tailandia. Empero en esta parte del país se encontraban pocas

playas adecuadas para un desembarco anfibio. Es más, la isla de Penang, la cual se situaba como una fortaleza natural en el extremo occidental del istmo de Malaya, constituyó un obstáculo significativo a la operación anfibia de los japoneses.

El estado mayor general le asignó al Cnel. Tsuji la tarea de elaborar un plan que permitiera la conquista de Singapur en menos de 100 días. El coronel estudió las cartas y los partes de inteligencia más recientes, buscando cualquier vulnerabilidad de las defensas británicas. Hacía años que una red de espías japoneses se

---

***El Gral. Yamashita seleccionó la 5ª División de Infantería, la 18ª División de Infantería y la División de la Guardia Imperial, sumando aproximadamente 60.000 efectivos confiados y bien entrenados, incluyendo muchos que habían combatido en China. La 3ª Brigada de Tanques, con 80 tanques livianos y medianos y 40 vehículos blindados, se incluyó en esta fuerza. También dispuso de 400 piezas de artillería de diferentes tipos y se le asignó 617 aviones modernos, muchos de los cuales eran los excelentes cazas Zero-Sen. Aparte de los buques de transporte y de carga empleados para desembarcar a la fuerza en Tailandia y Malaya, el apoyo naval a disposición del Gral Yamashita se limitó a un crucero, 10 destructores y cinco submarinos.***

---

dedicaba a estudiar e informar sobre los preparativos británicos, logrando observar incluso los detalles más minuciosos. Recurriendo a estos informes, el Cnel. Tsuji pudo discernir que las defensas de Singapur eran muy fuertes cuando se orientaban hacia el mar en el sur y en el este, pero casi no existían en el norte a lo largo del estrecho de Johore. De ahí que propusiera atacar a través de la densa jungla en ese sector y conquistar Singapur desde el norte.

En la primera fase de su plan, los medios de transporte japoneses habrían de arriesgarse a los peligros de un desembarco nocturno en la costa oriental de Malaya y Tailandia. Una vez que desembarcaran, las fuerzas de vanguardia rápidamente atacarían para conquistar sus primeros objetivos vitales: los campos de aviación y depósitos de abastecimientos británicos ubicados en la zona próxima al litoral oriental. El ataque principal posteriormente habría de reorientarse, concentrándose en la costa occidental donde el objetivo sería aplastar la

parte occidental de la península de Malaya. Los elementos de sorpresa y velocidad y la estrecha coordinación de las fuerzas navales, aéreas y terrestres, fueron los aspectos céntricos del concepto operacional del Cnel. Tsuji. De mayor importancia, el Cnel. Tsuji esperaba que el 25º Ejército luchara como una fuerza de armas combinadas, empleando los elementos de infantería, tanques, ingenieros y artillería en una operación estrechamente coordinada con las fuerzas aéreas y navales. (Refiriéndose a grupos de divisiones, los japoneses no empleaban el término “cuerpo de ejército” sino “ejército”).

El general Yamashita, el “León de Manchuria”, fue seleccionado por el estado mayor del Ejército Imperial Japonés para comandar al 25º Ejército. Las fuerzas asignadas a su ejército comprendían cuatro divisiones, una brigada de tanques, y medios de apoyo aéreo y naval. El Gral. Yamashita quedó tan impresionado por el plan del Cnel. Tsuji que decidió emplear sólo tres divisiones, debido a su convicción de que la velocidad era la clave para la victoria y sería muy difícil abastecer a cuatro divisiones en el terreno de la jungla.

El Gral. Yamashita seleccionó la 5ª División de Infantería, la 18ª División de Infantería y la División de la Guardia Imperial, sumando aproximadamente 60.000 efectivos confiados y bien entrenados, incluyendo muchos que habían combatido en China. La 3ª Brigada de Tanques, con 80 tanques livianos y medianos y 40 vehículos blindados, se incluyó en esta fuerza. También dispuso de 400 piezas de artillería de diferentes tipos y se le asignó 617 aviones modernos, muchos de los cuales eran los excelentes cazas *Zero-Sen*. Aparte de los buques de transporte y de carga empleados para desembarcar a la fuerza en Tailandia y Malaya, el apoyo naval a disposición del Gral Yamashita se limitó a un crucero, 10 destructores y cinco submarinos.

El 25º Ejército se preparó para la campaña en los últimos meses de 1941. Las fuerzas de operaciones especiales, incluyendo soldados japoneses vestidos con uniformes tailandeses, participaron en la invasión. Se le prestó atención especial al entrenamiento requerido para alcanzar la máxima coordinación de los elementos de infantería con los tanques. Los soldados de infantería japoneses recibieron instrucción sobre infiltración y involucramiento de las defensas enemigas, como asimismo sobre técnicas para aprovechar cualquier oportunidad en el campo de batalla tan pronto como se presentara. El Cnel. Tsuji creía que el ritmo del ataque debía ser resolutivo e incesante. Así como recordó en sus memorias, publicadas con el título *Japan's Greatest Victory; Britain's Worst Defeat* (La mayor victoria de Japón; la peor derrota de Gran Bretaña), les informó a sus tropas que, “Si un hombre puede pasar, entonces también puede pasar un vehículo motorizado. Si un camino es de-

masiado estrecho, ábrase paso. . . . Siga adelante a la fuerza, aunque tenga que cargar el vehículo en los hombros”. El Cnel. Tsuji esperaba lograr la victoria, siempre que “los Japoneses no se aferrasen a las reglas establecidas”.

El Gral. Yamashita, un hombre renombrado por haber violado las reglas, aprobó los conceptos delineados por el Cnel. Tsuji como base de la campaña. El ataque fue sincronizado para que comenzara en los minutos previos al ataque a Pearl Harbor.

Winston Churchill solía considerar que Singapur constituía un baluarte invencible de la potencia británica en el Pacífico. Creía que las fuerzas británicas podían defender Malaya y que la “Fortaleza Singapur” no podía ser conquistada con un rápido golpe de mano. Singapur era en sí una obra defensiva impresionante que consistía en casamatas, depósitos de municiones y posiciones de combate, todo reforzado de concreto.

La isla de Singapur era fácil de defender por naturaleza. La fuerza laboral militar y civil a disposición de los británicos, siempre que se empleara debidamente, podría convertir las defensas de la isla en una fortaleza impenetrable que cualquier agresor difícilmente podría conquistar.

Se instalaron baterías de cañones de 15 pulgadas, orientadas hacia el mar, que dominaban la entrada oriental del estrecho de Johore y protegían los vastos cuarteles militares en Changi. Las fortificaciones navales y emplazamientos de cañones conformaron con los diseños más modernos de acero y concreto, armados con algunas de las piezas de artillería costera más potentes del mundo. La fortaleza, cuya construcción duró más de una década a un costo de más de 10 millones de libras esterlinas, se completó en el mes de febrero de 1938. A modo de refuerzo de la guarnición, en noviembre de 1941 llegaron el buque de guerra *Prince of Wales* y el crucero *Repulse* para disuadir cualquier actividad naval de los japoneses.

Las fuerzas británicas en Malaya se lucían, en el papel y consistían en aproximadamente 90.000 combatientes, provenientes de Inglaterra, Australia y la India. Sus armas de apoyo incluían un impresionante arsenal de 754 piezas de artillería y 158 aeronaves. Sin embargo las verdaderas condiciones en que se encontraban las fuerzas diferían totalmente de sus apariencias superficiales. Las unidades británicas, australianas e indias, estaban

extremadamente mal preparadas para el combate. Demostraban una confianza excesiva en la potencia de las defensas de acero y concreto, sin dedicarse lo suficientemente a las exigencias rigurosas del entrenamiento para el combate de armas combinadas. Muchas de las unidades australianas que llegaron en 1941, se componían de reclutas novatos que poseían mínima experiencia militar, y las unidades indias especialmente se encontraban en pésimas condiciones.

El mayor déficit en los preparativos británicos previo a la guerra fue el gran menosprecio de las capacidades del poder aéreo japonés. El plan británico dependía de su superioridad aérea, pero los defensores no tenían la cantidad suficiente de modernos aviones de caza para patrullar, defender e interceptar los medios aéreos japoneses. Todas las aeronaves británicas en Singapur eran



La Campaña del 25º Ejército en Malaya

obsoletas según las normas vigentes en el año 1941, y el mejor avión de caza a disposición de los británicos en Singapur, el *Hurricane*, no pudo igualar la velocidad del *Zero* japonés.

Los líderes de las fuerzas británicas también eran de segunda categoría. Los mejores comandantes británicos y australianos se encontraban comprometidos contra los alemanes en África. El comandante de las fuerzas británicas en Malaya, el teniente general Sir Arthur E. Percival, era un excelente oficial de estado mayor, pero no era un buen comandante de combate. Dejó de prepa-

---

***El 10 de diciembre, los japoneses sorprendieron al mundo entero con una tremenda victoria marítima. Aviones japoneses, buscando la flota británica, descubrieron el Prince of Wales, el Repulse y varios destructores en el mar de la China Meridional. Los británicos habían zarpado en condiciones de una densa neblina, sin apoyo aéreo, en su afán por alcanzar a la flota de invasión japonesa. Cuando de repente se desvaneció la neblina, aviones torpederos japoneses atacaron y hundieron el buque de guerra Prince of Wales y el crucero, Repulse.***

---

rarse para el inminente tifón de la guerra. Sus subalternos, especialmente el general de división Henry G. Bennet de Australia, no tenían confianza en su liderazgo. El Gral. Percival, pasivo, rígido, obstinado, indeciso y dogmático de carácter, no podía competir con la agresividad y seguridad en sí mismo del Gral. Yamashita.

Cabe destacar, sin embargo, que el Gral. Percival no ignoraba la posibilidad de un ataque japonés desde el norte. Así como lo explicó el Gral. de Div. S. Woodburn Kirby en *The Chain of Disaster* (La cadena del desastre), para dar el apoyo aéreo requerido a medida que los japoneses avanzaban hacia el sur, “era obvio que, para apoyar un avance en la parte occidental de Malaya, sería necesario en primeras instancias contar con campos de aviación en Siam (Tailandia) y en la parte septentrional de Malaya”. También observó que una cantidad importante de fuerzas terrestres británicas “dependía de la Real Fuerza Aérea” para defender los campos de aviación dispersos en todas partes de Malaya. De ahí que las fuerzas británicas tomaran la decisión de defender los campos de aviación en lugar de derrotar al agresor en una

batalla de maniobra. El plan británico, al que se le dio el nombre en clave de “Matador”, estipuló que las fuerzas habrían de avanzar apresuradamente al norte, entrando en Tailandia para defender a lo largo del istmo angosto y muy defendible de Kra antes que las fuerzas japonesas desembarcaran en Tailandia o en Malaya. Tan pronto como la flota japonesa se preparara para desembarcar a sus elementos de infantería, la Real Fuerza Aérea, operando desde campos de aviación en el norte de Malaya, habría de atacar al invasor en medio del desembarco. De esta forma, la Real Fuerza Aérea era el elemento clave para la defensa británica.

Es posible identificar tres fases distintas de la Batalla por Malaya, a saber: el desembarco japonés y la Batalla de Jitra, el cruce del río Perak por las fuerzas japonesas y su rápido avance a Gemas desde Kuala Lumpur, y la Batalla por la isla de Singapur. El día 4 de diciembre la flota invasora zarpó de Taiwán, con los integrantes del 25º Ejército a bordo. Los convoyes avanzaron en malas condiciones meteorológicas y fuera del alcance de las aeronaves de reconocimiento británicas, acompañados por una fuerte escolta aérea durante el día para así poder conducir sus operaciones de desembarco en la oscuridad durante las horas previas a la madrugada del día 8 de diciembre.

La flota de invasión japonesa enfrentó mares agitados y mal tiempo durante la preparación del desembarco, pero el general Yamashita insistió en que continuara el desembarco. Las inmensas olas dispersaron los buques de transporte y desembarco de tropas a lo largo de la costa oriental. No obstante estas dificultades, la sorpresa fue completa y los japoneses enfrentaron resistencia sólo cuando desembarcaron en Kota Baharu. Tailandia, un país neutral, coincidió en cesar las hostilidades el primer día y firmó una alianza con los japoneses pocos días después.

El desembarco japonés en Kota Baharu enfrentó inicialmente fuerte resistencia británica. Tras un combate cruento en el que sufrieron muchas bajas, los japoneses lograron poner un pie en el extremo sur de la playa y anularon la defensa británica. Las fuerzas británicas se retiraron y los japoneses rápidamente avanzaron hacia el interior, conquistando intacto el campo de aviación en Kota Baharu antes que fuera posible a los británicos destruir sus existencias de municiones, bombas y combustible; con ello lograron el primer objetivo principal de la campaña. La toma de estos campos de aviación con sus grandes depósitos de combustible y municiones asestó un golpe muy duro a los Aliados. Una vez que controlaron estos campos de aviación y contando con las habilidades de excelentes pilotos resueltos a lograr la victoria, los japoneses pudieron obtener una completa superioridad aérea en cuestión de cuatro días. Al poco tiempo se transfirieron los tanques y vehículos motori-

zados de buques de carga a barcas para llevarlos rápidamente a la tierra.

El general Percival, desequilibrado por la sorpresiva invasión japonesa, ordenó que sus fuerzas defendieran la frontera entre Malaya y Tailandia en Jitra. Aún creía que los japoneses perderían varias semanas luchando en el terreno accidentado y restringido de la jungla, donde la Real Fuerza Aérea finalmente los podría derrotar. Estaba equivocado. A los dos días de la llegada de los elementos de vanguardia, el general Yamashita había logrado desembarcar a todas sus fuerzas en Malaya y se concentró en el empuje hacia el interior. Los japoneses avanzaron agresivamente, trasladando sus fuerzas de la costa oriental a la occidental mientras los británicos trataban de resolver qué hacer.

El general Yamashita continuó el ataque a través de la parte más estrecha de la península de Malaya al norte de Singora y avanzó costa abajo en el oeste. Desembarcando en la costa oriental, donde se encuentra el terreno más escabroso, y luego trasladando las fuerzas a la costa occidental antes de iniciar el empuje hacia el sur, el general Yamashita engañó al general Percival, convenciéndolo de que los japoneses habrían de atacar por el este. En efecto, el general británico no abandonó su convicción de que el ataque japonés iba a materializarse a lo largo de la costa oriental, a pesar de haber recibido múltiples informes en contrario. De ahí que desplegara a gran parte de su fuerza al este para enfrentar tal amenaza.

Avanzando velozmente, los japoneses marcharon una distancia de 75 millas desde Patani hasta una posición a 40 millas al norte de la frontera con Malaya, conocida como el *Ledge*. El día 9 de diciembre la vanguardia japonesa —una columna motorizada de la 5ª División, que consistía en dos batallones, una batería de artillería liviana, una compañía de tanques, y algunos ingenieros que avanzaban detrás de los tanques— avanzó en el camino principal con sus faros encendidos. Enfrentaron a un batallón del Punjab que se aproximaba al *Ledge*, situación que les costó los dos tanques delanteros ante el fuego antitanque del enemigo sin que por ello desistieran de la ofensiva. Los punjabíes, que habían recibido la orden de conducir una acción retardante, se retiraron inmediatamente a nuevas posiciones a una distancia de seis millas al sur de la frontera con Tailandia.

El 10 de diciembre, los japoneses sorprendieron al mundo entero con una tremenda victoria marítima. Aviones japoneses, buscando la flota británica, descubrieron el *Prince of Wales*, el *Repulse* y varios destructores en el mar de la China Meridional. Los británicos habían zarpado en condiciones de una densa neblina, sin apoyo aéreo, en su afán por alcanzar a la flota de invasión japonesa. Cuando de repente se desvaneció la neblina, aviones torpederos japoneses atacaron y hundieron el buque de guerra *Prince of Wales* y el crucero, *Repulse*. La

pérdida de estos buques provocó la completa e inmediata desmoralización de las tropas continentales. Los británicos observaron atónitos cuando el puerto de Singapur de repente quedó sin armada. Junto con el ataque japonés sobre Pearl Harbor, la rápida destrucción de los dos buques más poderosos de la flota británica en

---

***Desorganizadas, desmoralizadas y exhaustas, las tropas británicas sobrevivientes huyeron a la isla de Singapur el día 31 de enero de 1942, esperando que el ancho estrecho de Johore pudiera detener a los japoneses. En un frenesí de explosiones, los británicos destruyeron la vital carretera elevada que atravesaba el estrecho, que era un canal cuya corriente rápida medía 1.500 metros de ancho a pleamar. Los británicos se revitalizaron, basado en su creencia de que su potencia de fuego —aún contaban con la ventaja de 2 a 1 en la cantidad de piezas de artillería— sería la suficiente para destruir a los japoneses cuando éstos emprendieran el cruce del estrecho de Johore. Dispuestos detrás de esta ancha trinchera antitanque natural, los británicos creían que les sería posible cambiar el desenlace de la batalla.***

---

el lejano oriente y la rápida conquista de los campos de aviación en Malaya, les dieron a los japoneses una inmensa ventaja psicológica y operacional.

**L**OS JAPONESES continuaron el ataque terrestre. Ya para el día 11 de diciembre, la vanguardia del general Yamashita había penetrado una distancia de 10 millas detrás de las líneas británicas y derrotó dos batallones de la 11ª División India. La división se retiró a Jitra, pero la posición no estaba preparada debido a que el general Percival opinaba que excavar posiciones era socavar la moral. En Jitra los elementos de la vanguardia japonesa, encabezados por tanques, enfrentaron y derrotaron otra vez a los punjabíes. Reaccionando en pánico, los británicos volaron el puente de Jitra anticipadamente, abandonando la mayor parte de sus cañones antitanque y medios de transporte para que se los llevaran los japoneses. Los resultados fueron desastrosos para los británicos.

Manteniendo la presión, los japoneses penetraron las líneas británicas en la oscuridad y bajo una lluvia incesante. Con solamente dos batallones de infantería

apoyados por una compañía de tanques, los japoneses derrotaron a la 11ª División India y la desplazaron de su posición inicial en cuestión de 36 horas. Los japoneses se apresuraron hacia adelante y forzaron a los británicos, sorprendidos, a iniciar una retirada interminable península abajo.

La velocidad del avance japonés provocó pánico y confusión en las filas británicas. La isla de Penang fue

---

***Los medios de reconocimiento japoneses habían confirmado que los defensores británicos habían dispuesto sus medios de artillería en los puntos críticos de cruce del estrecho y que también habían instalado decenas de proyectores para contrarrestar un cruce nocturno del estrecho. Las fuerzas del general Yamashita, subsistiendo principalmente de abastecimientos británicos capturados, habían luchado incesantemente desde principios de diciembre. La escasez de alimentos, combustible, munición y especialmente, de proyectiles de artillería, amenazó con forzarle a postergar la ofensiva.***

---

evacuada sin resistencia, y en otra las tropas británicas retrocedieron de una línea defensiva mal preparada. Donde quiera que los regimientos británicos, indios o australianos se mantuvieran firmes para combatir, los japoneses lograron abrirse paso a través de la jungla, cercar a las defensas británicas y obligar a los británicos a dar inicio a lo que un observador de la época le apodó “la gran corrida” hacia el sur, a Singapur. La realidad de que habían sido aventajados dejó aturcidos a los británicos.

El dominio japonés del aire y del mar, su adecuado empleo de tanques y la táctica de abrumar los flancos de las defensas británicas les obligaron a los defensores a retroceder hacia Johore, siendo éste el lugar clave para la defensa de la isla de Singapur, y el general Percival ordenó la retirada hacia el sur de las fuerzas dispuestas al norte de Kuala Lumpur. El día 11 de enero de 1942, Kuala Lumpur, con su red vital de carreteras, se rindió a los japoneses.

En el terreno accidentado los japoneses utilizaron todos los medios imaginables para mantener la movilidad de sus fuerzas y su libertad de maniobra. Pudieron seguir el avance, utilizando el combustible y las municiones que habían capturado en acciones anteriores. A

modo de preparación previo a la ofensiva, cada división japonesa recibió bicicletas. Al tomar contacto con una fuerza británica que lograra mantener su posición, los japoneses desaparecían en la jungla para infiltrar los elementos defensores, por los flancos y finalmente cercarlos, apareciendo detrás de los británicos desde donde les era posible bloquear los caminos. Cuando los británicos descubrieron que fueron cercados, se retiraron y sufrieron emboscadas en sus rutas de escape. Los medios de infantería británicos, australianos e indios, cuya movilidad dependía del acceso a sus camiones, se encontraron aislados por los japoneses equipados con bicicletas, situación que les permitió avanzar en forma más rápida. Al mismo tiempo, los aviones de caza y bombarderos japoneses atacaron a las columnas británicas a lo largo de los angostos caminos.

LOS JAPONESES también emplearon su poder aéreo como un arma psicológica potente. La conducción de bombardeos diarios de la ciudad de Singapur, de los campos de aviación empleados por la Real Fuerza Aérea y de los depósitos de combustible, infligió bajas y provocó un presentimiento de que la derrota era inminente. Las tropas británicas, australianas e indias comprometidas en la “gran corrida” hacia el sur en la ruta principal de norte a sur, se sujetaron a las bombas y ráfagas de fuego lanzadas desde los medios aéreos japoneses. A medida que se acercaban a la isla de Singapur, la situación se agravaba, los nervios por poco se agotaron y la moral se desplomaba.

Desorganizadas, desmoralizadas y exhaustas, las tropas británicas sobrevivientes huyeron a la isla de Singapur el día 31 de enero de 1942, esperando que el ancho estrecho de Johore pudiera detener a los japoneses. En un frenesí de explosiones, los británicos destruyeron la vital carretera elevada que atravesaba el estrecho, que era un canal cuya corriente rápida medía 1.500 metros de ancho a pleamar. Los británicos se revitalizaron, basado en su creencia de que su potencia de fuego —aún contaban con la ventaja de 2 a 1 en la cantidad de piezas de artillería— sería la suficiente para destruir a los japoneses cuando éstos emprendieran el cruce del estrecho de Johore. Dispuestos detrás de esta ancha trinchera antitanque natural, los británicos creían que les sería posible cambiar el desenlace de la batalla. Mientras tanto, venían llegando refuerzos todos los días. Ya para el 1 de febrero de 1942, la fuerza británica en Singapur sumó más de 138.000 combatientes, mientras tropas desplegadas en otras regiones del Imperio Británico se trasladaban rápidamente a Singapur. Desafortunadamente, muchas de estas tropas de combate aliadas eran combatientes de dudosa competencia, llegando sin armas ni entrenamiento. Otro factor que exacerbaba los problemas del general Percival, fue el hecho de que las

Explosión del buque *USS Shaw* durante el ataque japonés sobre Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941.



Fotos: Departamento de Defensa

*El ataque japonés sobre Pearl Harbor, la rápida destrucción de los dos buques más poderosos de la flota británica en el lejano oriente y la rápida conquista de los campos de aviación en Malaya, les dieron a los japoneses una inmensa ventaja psicológica y operacional.*

defensas orientadas hacia el norte no habían sido preparadas. Se excavaron posiciones apresuradamente y se erigieron obstáculos de alambre, pero estas medidas resultaron insuficientes y muy tardías.

Al final de la primera semana de febrero de 1942, toda la ribera septentrional del estrecho de Johore era controlada por los japoneses, cuyas tropas estaban listas para atacar. A pesar del abrumador avance de sus fuerzas, el general Yamashita estaba preocupado. Los medios de reconocimiento japoneses habían confirmado que los defensores británicos habían dispuesto sus medios de artillería en los puntos críticos de cruce del estrecho y que también habían instalado decenas de proyectores para contrarrestar un cruce nocturno del estrecho. Las fuerzas del general Yamashita, subsistiendo principalmente de abastecimientos británicos capturados, habían luchado incesantemente desde principios de diciembre. La escasez de alimentos, combustible, munición y especialmente, de proyectiles de artillería, amenazó con forzarle a postergar la ofensiva.

El general Yamashita, en ese momento, disponía de aproximadamente 70.000 combatientes para el ataque a Singpur, pero sólo contaba con la munición suficiente para entregar menos de 100 cartuchos de fusil a cada soldado. No obstante estos problemas relativos a la munición y con su eficiencia de siempre, el general Yamashita y el Cnel. Tsuji, prepararon el campo de batalla mediante la conducción de excelentes operaciones de reconocimiento y seguridad. El general Yamashita ordenó a sus fuerzas evacuar a todos los civiles de la zona de combate, con lo cual les arrebató a los británicos una importante fuente de inteligencia, especialmente a la luz de que los británicos ya no poseían los medios aéreos requeridos para la conducción de misiones de reconocimiento. Los japoneses consiguieron una amplia variedad de lanchas de desembarco, botes civiles y balsas que le facilitaron a la fuerza de asalto cruzar el estrecho de Johore.

No obstante la presión del combate y la escasez de abastecimientos, la moral de los japoneses quedó en alto.



El general Yamashita (a la izquierda) y otros oficiales japoneses, a bordo de un avión estadounidense tras su detención al término de la II Guerra Mundial.

***Encarando el fracaso, el Gral. Yamashita recibió la noticia de que una delegación británica había llegado con la bandera de tregua para discutir su rendición. Engañado por la amenaza de un inminente ataque japonés, el Gral. Percival cedió Singapur el 15 de febrero, siete días después de concentrar a todas sus fuerzas dentro de las defensas de la isla de Singapur.***

Los aguerridos soldados del general Yamashita estaban acostumbrados a todo tipo de sacrificio y les entusiasmaba el olor a sangre enemiga.

El ataque japonés a la isla de Singapur comenzó temprano en la mañana del 7 de febrero, con un asalto anfibio cuyo objetivo fue conquistar la isla de Ubin. El ataque logró una sorpresa completa, y la isla cayó sin mayor resistencia. En pocas horas, la artillería del general Yamashita fue trasladada a la isla de Ubin para apoyar el ataque principal. Ya para las 22.45 horas del mismo día, los cañones japoneses se encontraban dispuestos en la isla de Ubin desde donde abrieron fuego contra los defensores británicos en la fortaleza de Changi. Los cañones japoneses batieron las posiciones británicas en todo el sector norte de la isla, a modo de preparación para un asalto anfibio contra el litoral septentrional de la isla de Singapur.

El ataque en la isla de Ubin fue un engaño diseñado para desviar la atención del ataque principal, el que se inició cuando la fuerza invasora cruzó el estrecho de Johore durante la noche del 7 de febrero. Quince mil soldados veteranos de las 5ª y 18ª Divisiones de Infan-

tería atravesaron el estrecho en balsas, botes y lanchas debajo de la carretera elevada, contando con el apoyo de fuegos concentrados de artillería. Las fuerzas de desembarco enfrentaron a la 22ª Brigada Australiana, la cual logró repeler los dos asaltos iniciales e infligió graves bajas a los elementos japoneses. Por más resuelta que haya sido, la defensa australiana fue desordenada y le faltó el apoyo de artillería y de proyectores debido a las malas comunicaciones británicas. El general Yamashita continuó el ataque, y los japoneses pudieron establecer una cabeza de playa, infiltrarse en pequeños grupos detrás de las defensas australianas, y finalmente expulsar a los australianos de la playa. A la 1.00 hora los australianos, temiendo que los japoneses hubieran infiltrado sus líneas, se retiraron.

Durante toda la noche el León de Manchuria siguió trasladando sus fuerzas a través del estrecho de Johore en una hazaña extraordinaria, producto de la gran eficiencia y firme determinación del general japonés. A la madrugada, sus 15.000 tropas, varias compañías de tanques y una decena de baterías de artillería se encontra-

ron dispuestas en la isla de Singapur. Los defensores británicos, habiendo previsto que la batalla por dicha isla podría prolongarse por unos 10 a 12 meses, quedaron inmobilizados por el choque y la incredulidad. Para los británicos, la embestida japonesa a través del estrecho de Johore fue el comienzo del desenlace final.

El general Yamashita, quien siempre dirigía desde la cabeza de su formación, cruzó el estrecho de Johore y estableció su cuartel general de tal forma que le permitiera ver la ciudad de Singapur. La batalla se intensificó y las bajas aumentaron con la creciente desesperación de los británicos. La defensa británica de la línea de Johore cayó el día 9 de febrero, y los japoneses avanzaron para conquistar la vital represa de Singapur, la que era tanto un objetivo clave de su plan como un punto decisivo. El Cnel. Tsuji predijo que la pérdida de la represa sería un golpe fatal para los británicos.

El 10 de febrero el Gral. Yamashita enfrentó la mayor crisis de la campaña. Habiéndose agotado sus existencias de munición hasta que no quedaban más de 100 proyectiles por cañón, y casi ninguno para los fusiles y ametralladoras, el peligro de que el ataque pudiera atacarse. Consternados por esta revelación y preocupados por la posibilidad de que al 25° Ejército se le acabaran las municiones durante el combate, algunos integrantes del estado mayor del Gral. Yamashita le instaron a retroceder al otro lado del estrecho para reabastecer a sus fuerzas. El general les hizo caso omiso a tales advertencias y siguió adelante. Esta decisión no se basó en su terquedad, sino en un entendimiento intuitivo de su homólogo británico y una apuesta a que éste fallara.

El día 11 de febrero el Gral. Yamashita se adelantó para conquistar Bukit Timah, el punto estratégico en la isla de Singapur, empleando casi toda su munición en el asalto. Con su carácter de verdadero Samurai moderno, no podía retirarse, por lo cual enfrentaba la posibilidad de que la persistencia británica pudiera cambiar la suerte de la batalla en su contra. Su estado mayor le informó que los británicos contaban con el agua suficiente sólo por unos cuantos días, pero que aún tenían mucha munición para las 85.000 tropas británicas restantes. Así fue que nació la posibilidad de que la munición a disposición del Gral. Yamashita quizás se agotara antes que los británicos se encontraran sin agua.

Encarando el fracaso, el Gral. Yamashita recibió la noticia de que una delegación británica había llegado con la bandera de tregua para discutir su rendición. Engañado por la amenaza de un inminente ataque japonés, el Gral. Percival cedió Singapur el 15 de febrero, siete días

después de concentrar a todas sus fuerzas dentro de las defensas de la isla de Singapur. La campaña finalizó con la pérdida de casi 140.000 tropas británicas, de las cuales aproximadamente 130.000 se rindieron a los japoneses. El equipo británico perdido incluyó 54 cañones para la defensa de fortalezas, 300 cañones de campaña, 200 morteros, 200 vehículos blindados, 10.000 automóviles, 1.000 camiones y abundantes existencias de alimentos, combustible y munición.

Durante los 70 días de brillante combate, desde el 8 de diciembre hasta el 15 de febrero 1943, las tres divisiones del 25° Ejército de Japón, avanzando a través de una jungla impenetrable, conquistaron la fortaleza de Singapur, el “Gibraltar del Oriente”. En las ocho semanas de combate, los japoneses lograron avanzar una distancia promedio de 20 kilómetros por día, se empeñaron en 95 enfrentamientos, destruyeron cinco brigadas británicas y repararon 250 puentes, a un costo total de 9.655 japoneses muertos y 6.150 heridos. El Emperador japonés, Hirohito, en su comunicado de felicitación a las fuerzas imperiales, expresó lo siguiente: “Nuestras fuerzas han acosado y perseguido a un enemigo fuerte, rompiendo sus defensas en todos los puntos y conquistando Singapur con la velocidad de los dioses”.

Para los británicos, la Batalla de Malaya parecía haberse perdido antes que se iniciara, habiéndose perdido en el mito de la invencible “Fortaleza Singapur”, en la creencia de que los tanques no sirven en la jungla y en el gran menosprecio de las capacidades militares de los japoneses. Indudablemente, la caída de Singapur fue un golpe abrumador para las Fuerzas Aliadas en el Pacífico, pues la Fortaleza Singapur permaneció en manos japonesas hasta después de firmada la rendición del Japón. En las palabras de Winston Churchill, la derrota en Malaya fue “el peor desastre y la mayor capitulación en la historia británica”. Un enjambre de hormigas pudo voltear a la mayor potencia en el Pacífico.

En las guerras del futuro, es posible que Estados Unidos enfrente a un enemigo que no pueda igualar sus capacidades militares. Debido a las vulnerabilidades que ello implica, los enemigos potenciales de este país quizá recurran a medios poco ortodoxos para establecer las condiciones del combate. Tales adversarios enfrentarán el mismo dilema que supo solucionar el Cnel. Tsuji en 1941: cómo emplear a una fuerza más débil y evitar las fortalezas del enemigo para lograr una victoria decisiva en un mínimo de tiempo. Si esto es acertado, un análisis de la campaña japonesa para conquistar Malaya y Singapur tiene pertinencia inmediata. **MR**

---

*El coronel John F. Antal es un oficial de blindados que actualmente cumple funciones como comandante del 16° Regimiento de Caballería en el Fuerte Knox, Kentucky. Previo a asumir esta posición sirvió en calidad de asistente especial del Jefe del Estado Mayor Conjunto. Es autor de la novela, Proud Legions: A Novel of America's Next War, publicada en el mes de marzo de 1999.*